

Cáceres Ortega, Teresa. **Chile, país ganador.** *En publicación: Cultura y Neoliberalismo.* Grimson, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2007. ISBN: 978-987-1183-69-2
Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Caseres.pdf

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

TERESA CÁCERES ORTEGA*

CHILE, PAÍS GANADOR

EN CHILE, como en todos los países, existen frases, afirmaciones que se instalan en el sentido común y pasan a formar parte de los mitos que colaboran en configurar la identidad nacional. Las bases en la realidad a veces existen, a veces no, pero a determinadas alturas, esto ya no importa.

Uno de los mitos, uno de los más recientes que se ha instalado en Chile, ha sido el de que somos un *modelo*. Según esta noción, hay una vía chilena, ya no al socialismo como en tiempos de Allende (1970-1973), sino al desarrollo, una vía que nos llevará, más temprano que tarde, a formar parte del selecto grupo de los países del Primer Mundo, separándonos definitivamente de Latinoamérica.

Esta idea se fue gestando desde los tiempos de la dictadura (1973-1989), cuando Chile acogió como modelo económico el neoliberalismo, de acuerdo con la visión del grupo de economistas formados en Chicago, quienes tomaron las riendas del país en el ámbito económico favorecido por la represión que impedía cualquier presión o movilización social en contra.

Después de 1990, tras el advenimiento de la democracia, las bases del sistema estaban arraigadas y las dificultades para modificarlo eran mayores: los cambios habían sido estructurales. Pero ello no constituyó

* Licenciada en Sociología por la Universidad de Chile.

un problema, ya que en realidad no hubo ningún intento de hacer un cambio estructural. Nelly Richard lo reflexiona:

Los primeros años de la transición chilena acusaron el silenciamiento y la confiscación de la memoria del horror de la dictadura, la desactivación de su turbulento recuerdo agenciada por el pacto tácito entre redemocratización y neoliberalismo que necesitaba aquietar –desinquietar– lo social (Richard, 2004: 11).

Pero después de todo, en la actualidad, ¿qué es el modelo chileno? ¿Dónde podemos ver encarnado el modelo chileno? ¿Dónde habla el modelo? En uno de los lugares en los que habla y se expresa es en los discursos oficiales. Discursos que aparecen con una mirada de futuro, donde se centra y desde donde nos ubica como sociedad: vamos al futuro a como dé lugar. Y si el pasado juega en contra, pues será necesario desperfilarlo, vaciarlo de sentido, desarmarlo.

Pero la experiencia no se vacía de sentido. Si se construye un discurso oficialista que se transforma en discurso público o viceversa, siempre aparecerán los resquicios, siempre aparecerán los intersticios que son ocupados por la experiencia, por otras experiencias, por otras subjetividades y otras personas que no están de acuerdo con *algo*. A veces pueden semantizarlo, a veces no, y se crean otros discursos que desde otros lugares tensionan discursos que se ubican en intersticios y fisuras que *lo oficial* no considera.

Esto sucede porque el silencio en los discursos hegemónicos nunca es completo. Existen fisuras por las que se descentra el habla dominante y se abren las texturas que dan espesor y complejidad al entramado social. Esas fisuras a veces crecen y se hacen centrales, el discurso público tambalea, queda en evidencia el entramado de luchas entre subjetividades y se *escucha* lo que tapan los silencios. Es allí donde, además, se evidencia que ha existido el diálogo, porque no es sorpresivo para muchos el discurso silenciado.

Para hacer un análisis respecto a una de las manifestaciones de la noción de modelo, tomaremos extractos de la presentación de la Comisión Bicentenario, proyecto de celebración del 200 aniversario de la independencia nacional, y de la cuenta pública anual de 2004 llevada al Senado por el presidente de la República. Luego daremos cuenta de otro discurso que en apariencia no mantiene ninguna relación: el de un quincenario surgido luego de la detención de Pinochet en Londres, *The Clinic*. Los primeros se enuncian desde el Estado, lo macro, lo serio, lo público, lo histórico. El segundo, desde los medios masivos, lo carnavalesco, lo cotidiano, lo memorístico. Ambos son producidos por miembros de la misma elite del poder.

Respecto a la noción de discurso, tomamos las afirmaciones de Eliseo Verón, quien lo considera constituido por “lo que se produce, lo que

circula y lo que engendra efectos en el seno de una sociedad” (2004: 48). Cualquier discurso, en este sentido, no puede analizarse aisladamente, ya que la producción de sentido está en relación con su contexto de emergencia. El discurso tiene tiempo y espacio.

EL PAÍS BICENTENARIO

Ser modelo implica ser referente. Ser punto de comparación. Ser objeto de reflexión en múltiples sentidos. La venta de Chile como modelo es hacia adentro: recursivamente se presenta el orden de las cifras macroeconómicas, el bajo riesgo país para las inversiones extranjeras, entre otras cosas. Se mencionan, además, los tratados de libre comercio firmados bilateralmente entre Chile y varios países (entre ellos Estados Unidos) como éxitos y reconocimiento externo a la fórmula chilena para ordenar-se como país. Se vende la imagen de que el mundo entero nos tiene en su mira, para aprender de nosotros.

La transición dictadura/democracia readecuó el modelo a las nuevas condiciones sociales: los gobiernos democráticos se hacen eco de la necesidad de tomar medidas para paliar los efectos perversos del modelo, particularmente en lo asociado a la justicia social y la reducción de la brecha entre los más ricos y más pobres del país.

Según palabras de Ricardo Lagos, quien fuera presidente de Chile, el modelo chileno de desarrollo en democracia no es el mismo que se heredó de la dictadura.

Tenemos que distinguir mejor entre el modelo autoritario de mercado y excluyente que heredamos y la visión que ha guiado lo que hemos intentado hacer. Si algo me molesta es esta mención permanente a Chile como el primer alumno de la clase, la cual se sintetiza en que “hicimos bien todas las tareas”. Porque, aunque lo creo así, agregamos a dichas tareas un conjunto de otras que no estaban en el manual (Lagos, 2003: 124).

Lagos se refiere a la aplicación de políticas públicas más allá de las recetas del manual que incluía “cuentas macroeconómicas sólidas [...] regulaciones, privatización de ciertos activos, etc.” (Lagos, 2003: 124). En suma, se indica que se persigue un equilibrio entre mercado/Estado y sociedad. No obstante, hay elementos en deuda: “La política asistencial nos permite focalizar bien [...] Sin embargo, el tema central de cara al 2010 es cómo el aumento de productividad también llega a esos sectores [los más pobres]” (Lagos, 2003: 125). La distribución en Chile sigue siendo desigual.

En suma, las características del modelo chileno en democracia comprenden: equilibrios macroeconómicos; economía social de mercado; y un contexto democrático formal.

Pero nuestro modelo de hoy tiene su asidero en un pasado que no fue armonioso ni consensuado. Un hijo *modelo* nació de una violación. El golpe de Estado fue condición necesaria para la génesis y consolidación del modelo. Y es uno de los frutos que quedan como legado difícil de procesar.

El pasado reciente provocó una herida, tanto por la represión dictatorial como por el abandono del Estado *benefactor* en pos del *neoliberal*. El silencio del Estado en lo referente al pasado reciente es el pago de los actuales actores políticos a los gestores del modelo económico que en ese tiempo se implementó, y que hoy es calificado de eficiente y único posible.

Así, la traición o abandono del Estado y la construcción de políticas de desmemoria no sólo implicaron la impunidad en el ámbito de los derechos humanos por mucho tiempo, también llevaron a que la promesa de la integración social no se cumpliera.

Es cierto que la desigualdad en Chile se arrastra por décadas, pero se profundiza a partir de 1974 con la implementación del modelo neoliberal. Pero, lo que resulta incómodo e inaceptable es que entre 1990 y 2000 se profundizara la mala distribución (Pizarro, 2004: 2).

Ese es el modelo de hoy. Y el modelo chileno hoy tiene su mirada puesta en el futuro. El énfasis y la meta están en salir del subdesarrollo. Podríamos decir que, en varios ámbitos, Chile *borra, da por superada* la experiencia pasada, y mira hacia el futuro con metas claras. Como muestra de aquello está la noción del *bicentenario*: en 2010 se cumplirán 200 años de vida republicana en Chile y diversos proyectos pretenden concretarse antes de ese momento.

Y este paso al bicentenario tiene varias promesas asociadas: en el 2010 estaremos en desarrollo, en 2005 no habrá indignación¹, las rencillas del pasado quedaron atrás. Chile llegará a ser lo que Chile merece ser: del acto a la potencia.

Como ejemplo del espíritu que guía este afán, a continuación se hace referencia a la presentación de la Comisión Bicentenario, que en su sitio web afirma:

Es deber de todo chileno, especialmente de los jóvenes de este país, soñar, crear, imaginar, innovar y descubrir los nuevos espacios que el país ha comenzado a crear para todos (Decreto Supremo 176 que crea la Comisión Bicentenario) [...] Conciente del significado profundo del Bicentenario de Chile, y con el anhelo de festejar este aniversario como “un país pleno y justamente desarrollado e inte-

1 “Hoy 21 de mayo del 2002, podemos y debemos fijarnos un gran objetivo: Chile libre de miseria” (Lagos, 2002: 19).

grado en nuestra diversidad”, el Presidente de la República, Ricardo Lagos, el 16 de octubre de 2000, convoca a un grupo de destacadas personalidades nacionales a asumir la conducción de este proyecto (Comisión Bicentenario, s/f).

El año 2010 recibiría a Chile con su segunda independencia, la que lo libera del subdesarrollo. A este respecto, Arturo León esboza la siguiente reflexión, que nos permite problematizar esta mirada al intentar contestar, precisamente, la pregunta de si Chile será un país desarrollado en 2010. León afirma que es económicamente imposible, pero que no es eso lo que importa.

No seremos un país desarrollado en el bicentenario aun si la calidad de tal se mide por el nivel de ingreso por habitante [...] pero se puede avanzar hacia un país más integrado, menos desigual, con mayor bien-estar material, que le permita estar-bien a muchos más ciudadanos (León, 2006: 23).

“ES DEBER DE TODO CHILENO, ESPECIALMENTE DE LOS JÓVENES DE ESTE PAÍS, SOÑAR”

Se presenta el imperativo y el deber de soñar, pero soñar siguiendo el legado de la senda, o mejor dicho del modelo, ya trazado. Al decir de Norbert Lechner:

Una tarea primordial de la actividad política consiste en producir y reproducir las representaciones simbólicas mediante las cuales estructuramos y ordenamos “la sociedad”, incluyendo la “puesta en escena” de la propia política (Lechner, 2002: 25).

La política tiene un amplio espectro: desde la voluntad política hasta lo deseable (Lechner, 2002).

En ese sentido, podemos afirmar que la vivencia política real, la encarnada, la subjetiva es una vivencia desde el deseo. La recuperación de la democracia era, en su momento, la fuerza del deseo político en Chile. Pero una vez recuperada, ¿dónde se ubica el deseo? Para Lechner, la desafección por la política no tendría que ver con lo económico ni lo político mismo, sino con lo cultural. El descontento con la política tradicional sería, precisamente, el signo de una posible reelaboración de la política. Dicha reelaboración puede ser coincidente con el punto de vista de Ulrick Beck (1999) respecto a la politicidad de los jóvenes, al plantear que la supuesta despoltización que estos experimentan puede ser vista más bien como un rechazo a la política como sacrificio, como constancia, *como deber*, entre otras cosas. Y no se trata de que la política de los sesenta y setenta fuera sólo efecto y causa de deberes. El placer de la política en esos tiempos estaba rela-

cionado con hacerse parte de un proyecto mayor, con tener conciencia de ser parte de procesos de cambio del mundo. Esa concepción no está presente hoy, y sólo han quedado las formas, las formalidades de la política (tradicional). Beck plantea que es muy posible que, en realidad, muchos jóvenes de hoy prefieran declararse afectos a causas que los muevan en la diversión, en los cambios y no en la continuidad, en lo cotidiano o en nuevos problemas macro, como los ambientales.

“UN PAÍS PLENO Y JUSTAMENTE DESARROLLADO E INTEGRADO EN NUESTRA DIVERSIDAD”

Generar un sentido de comunidad –en este caso, de nación–, la posibilidad de percibir un *nosotros*, resulta fundamental, especialmente ante la constatación del miedo presente en sociedades como la chilena. Para una sociedad con miedo, el *conflicto* aparece como destructivo y como posibilidad de desaparición del presente; y si ese conflicto evoca al pasado, pasa a ser imprescindible borrarlo o, mejor dicho, hacerlo pasar a la clandestinidad. El analista del PNUD Pedro Güell reflexiona a este respecto, diciendo que la memoria de Chile tiene un referente común: la traición del Estado, que se ha visto reafirmada por una concepción neoliberal y macroeconómica de lo social. El Estado ha quedado en silencio y la sociedad aún le reclama.

Jorge Larraín afirma que, luego del advenimiento de la democracia en los noventa, se instala un elemento identitario centrado en el discurso empresarial “que concibe a Chile como un país emprendedor donde destaca el empuje, el dinamismo, el éxito, la ganancia y el consumo como los nuevos valores centrales de la sociedad chilena. La idea central es que Chile es un país diferente al resto de América Latina, un país de rasgos europeos, caracterizado por su dinamismo y apertura al mundo. Chile ‘país ganador’ que tiene el status de país desarrollado al alcance de la mano” (Larraín en Richard, 2004: 229).

Otro elemento que aparece marcando el *ser nacional* es explicitado por el PNUD (1998) en sus Informes de Desarrollo Humano sobre Chile, donde se reconoce una sensación de permanente inseguridad, que semantizaremos como miedo, debido a que en Chile no existen códigos ni lenguaje que den cuenta de un *malestar* o permanente inseguridad. El discurso público explica estas sensaciones al metaforizarlas en un delincuente omnipresente y omnipoderoso. Frente a tal realidad, el *nosotros* se repliega al mundo de lo privado; se reduce, por tanto, el espacio de confianza familiar, confianza que anteriormente se depositaba en el Estado.

A continuación, para complementar la presentación oficial de la Comisión Bicentenario, colocamos la explicitación brindada por

Ricardo Lagos en algunos extractos de la cuenta pública ante el Senado el 21 de mayo de 2004.

Chile ha conquistado la más expectable posición económica de su historia. Nuestra tarea es asegurar que ese impulso no se frustre.

Si mantenemos firmes las orientaciones que traemos, estoy seguro que daremos el gran salto al desarrollo.

¡Chile tiene que aprovechar las oportunidades magníficas que se abren gracias a nuestra inserción en el mundo que hemos conquistado!

Seguiremos bregando para que la economía crezca. De la mano del crecimiento, políticas públicas que favorezcan mejores repartos a los que más lo requieren. Ese es el hilo conductor de mi tarea de gobernante.

He señalado, desde el primer día de mi gobierno, que no persigo sueños irreales sino una utopía posible: que Chile alcance el umbral del desarrollo para su Bicentenario (Lagos, 2004: 20).

“SI MANTENEMOS FIRMES LAS ORIENTACIONES QUE TRAEMOS, ESTOY SEGURO QUE DAREMOS EL GRAN SALTO AL DESARROLLO”

Nelly Richard plantea una reflexión respecto a la “democracia de los acuerdos” (Richard, 2000: 9) que se instaló en Chile, sobre quiénes y qué acuerdos fueron establecidos. En pro de la normalización republicana, se establecieron pactos que “desintensificaron el recuerdo del pasado chocante, rebajaron los énfasis denunciadores y protestatarios de la memoria rebelde, para hacer converger las sensibilidades de la Transición en torno al lugar común –centrista– de la moderación y la resignación” (Richard, 2004: 11). ¿Por qué? Porque el modelo económico que se había establecido era aceptado por las elites; se trataba del modelo correcto y no valía la pena ponerlo en riesgo ligándolo al horror que hizo posible su surgimiento e instalación. De ahí la frase que Patricio Aylwin entregó al país: “Justicia en la medida de lo posible”. Esa medida tiene la envergadura de la estabilidad, de no poner en riesgo *lo conseguido*, de no hacer retroceder la vía chilena al desarrollo y a la modernidad. Por otro lado, los mecanismos reproductores neoliberales del mercado contribuyen a hacer este pacto y este borramiento más sencillos:

El desate neoliberal del mercado también contribuyó a disipar las huellas del recuerdo, trazando un paisaje tecno-mediático y publicitario que cuenta con la circulación veloz y el intercambio fugaz de los signos para que ninguna adherencia del pasado traumado (ningún remanente brutal, ninguna sedimentación áspera) pudiera ensombrecer el brillo de las mercancías que, para deslizarse de superficies

en superficies, requiere sacarse de encima la opacidad recalitrante del volumen de la memoria (Richard, 2004: 11-12).

La democracia de los acuerdos conlleva otro concepto asociado: *el consenso*. Como una moneda de dos caras, el consenso aparece como el mecanismo civilizado de llegar a acuerdos entre todos (un *entre todos* de elite) que permitan avanzar en paz en sentidos bastante compartidos. La otra cara de la moneda es la de silenciar las voces disidentes, las que sólo pueden establecer un diálogo conflictivo y no consensual con *los acuerdos*, las que intentan correr el eje de lo neutral hacia otra parte.

UNA DE LAS CARAS DEL OTRO PAÍS

Durante la detención de Pinochet en Londres se gestó un medio de comunicación. El *acontecimiento* detención y el tratamiento mediático existente catalizaron las intenciones y sirvieron para dar los primeros temas e incluso el título a la publicación: *The Clinic*². La aparición de ese medio en sí misma podría ser anecdótica. Pero hay un punto interesante: en un país donde las publicaciones mueren muy rápidamente y donde la hegemonía periodística, tanto en prensa escrita como en radio y televisión, es de tendencia conservadora y derechista, o al menos neoliberal, este periódico, que comenzó a ser repartido de mano en mano para luego salir a los kioscos, tuvo éxito. Y un gran éxito.

Veamos las principales herramientas que utiliza *The Clinic* para articular una nueva forma de decir y hacer leer su construcción de *la actualidad*.

LA POLÍTICA COMO CERCANÍA

El medio reposiciona artículos de diarios o declaraciones de personajes entre 1973 y 1989 como testimonios en sí mismos. Nos referimos a los viejos titulares que se permitían insultar a la oposición del momento, que calificaban de terroristas a todos los desaparecidos, quedando este recuerdo como una acusación del pasado que, al actualizarse, es imposible de explicar. Pero específicamente relevamos otro elemento fundamental: la memoria de lo cotidiano como espacio político en el que confluyen elementos públicos y privados, clandestinos y oficiales; y allí mismo, otro *nosotros* se hace visible. Particular importancia tiene la incorporación del pasado a la cotidianidad: entrevistas en las que se pregunta a un deportista por su opinión sobre nuestra historia reciente, y donde no constituye una respuesta suficiente declararse *neutro o apolítico*.

3 Pinochet fue detenido en el centro hospitalario London Clinic.

EL JÚBILO: EL ESTALLIDO DEL CARNAVAL

El humor, que a veces aparece como alivio, como evasión y olvido, puede expresar elementos revolucionarios. Mary Lee Townsend habla de lo que ocurre en la Alemania pre-revolucionaria del siglo XIX con el humor:

En estos años pre-revolucionarios prosperó el humor popular, que permitía a los alemanes participar en una vigorosa vida cultural de oposición soterrada, como ocurrió en gran medida con sus homólogos de Europa oriental de la guerra fría, período en que el humor se convirtió en un arma política de crucial importancia contra los regímenes represivos (Townsend, 1999: 205).

A ese humor se refiere Pedro Peirano en su artículo “Hervi, Rufino, Palomo y los demás”, en el dossier “La traición del humor” de *The Clinic*. Habla del humor y de los dibujantes humorísticos políticos que se quedaron cesantes en democracia:

Todos nos soplaban que la gente de allá arriba estaba tratando de mejorar la cosa. Mediante ese buen argumento nos metían el gol: no sólo debíamos considerarlos amigos, lo que es natural, sino que teníamos que olvidarnos de los enemigos, cosa innatural (Peirano, 2001: 10).

Peirano se refiere a lo que Nelly Richard llamaría “pactos de la transición” (Richard, 2000: 9). Pero la ubicación del narrador es intermedia: es un agente externo (un “otro”) el que indica al narrador su papel en la comunidad. Sin embargo, quienes *nos soplaban* (a nosotros, la comunidad) eran *todos*. ¿Y quiénes son todos? Los dueños de la verdad. Se *nos pide* que *callemos*, y *callamos*.

LA COTIDIANIDAD Y LA MEMORIA

El espacio cotidiano es el espacio de engarce entre lo público y lo privado (Lechner, 1990). En varias dimensiones, *lo público* aparece y se constituye en el mundo actual a través de los medios de comunicación. De hecho, cuando la gente manifiesta públicamente alguna necesidad al hablar ante las cámaras, los micrófonos y las grabadoras, se establece como interlocutor al país (Sturken, 1997) y, cada vez más, al mundo. La prensa escrita, la radio y la televisión representan al país y al mundo en una operación que casi los sustituye.

La columna “Detenido Desaparecido” de *The Clinic*, en la que algún familiar narra en primera persona su relación con el desaparecido, es una muestra de la condensación de lo público y lo privado en lo cotidiano. Por ejemplo, la narración de Esteban León, hermano mellizo de José Patricio, detenido desaparecido, acontece en el campo. El narrador es el mellizo débil. Su hermano era el fuerte. “Él era nuestro orgullo [...] Patricio era la alegría de nuestra familia”. Aun cuando este es el espacio

de Patricio, Esteban aparece en sus momentos felices: “Cuando salía con mis hermanos se me arreglaba la cara y el ánimo persiguiendo tórtolas o recogiendo los huevos que las codornices ponían” (*The Clinic*, 2000: 14).

Uno de los puntos más duros de este relato, y de todos los relatos de esta columna, es que es sólo la última frase la que corta una narración bucólica con la aparición de la dictadura: “Yo creo que mi padre murió de pura pena, cuando mi hermano desapareció”. En esta, una de las primeras columnas de detenidos desaparecidos, en la pequeña seña introductoria se explicita qué es Villa Grimaldi: lugar de tortura de la DINA. Cuando estos nombres salen en el interior de los relatos, no se explica qué son. Es un relato íntimo y entre pares: quien lea o quien escuche sabrá de antemano qué es Villa Grimaldi. Se exige estar informado para hacer esta lectura. Otra lectura, desde la desinformación, es igualmente posible y encuentra un relato de amor con el que cualquiera puede identificarse. En ese sentido, se resalta la intimidad.

Se pone en acción la experiencia desde los espacios cotidianos que se vieron interrumpidos sin explicación alguna, sin forma de comprender posible. Se revela allí uno de los principales terrores de la dictadura, de la *dictadura cotidiana*, noción construida por Rafael Gumucio, columnista de *The Clinic*. Con ella se refiere a una especie de acostumbramiento y complicidad nacional “que nos hizo permitir que los militares fueran nuestros padrastros” (Gumucio, 2000: 8).

NO NOS PODEMOS QUEJAR

La discusión que se genera en Chile da cuenta del malestar ante discursos que ligan nacionalismos con el exitismo y la mirada de dos países, uno que se considera en las puertas del desarrollo y en el *barrio equivocado*, versus otro en el que el manejo de lenguaje promedio del país es inferior al de muchos de *los del barrio*, o un país en el que la educación de calidad es privativa de un sector social de la ciudadanía, en tanto posibilita, ya no la movilidad social, sino el mantenimiento del statu quo.

En ese momento se nos cae el modelo. O nos pesa. Pero no podemos quejarnos. Somos el milagro económico latinoamericano, el país ordenado, el que tiene las cuentas claras y es bien evaluado por todos aquellos que están validados para evaluar.

Una salida es reírnos: llevar la paradoja y la caricatura hasta el extremo y el absurdo. Otra es volver a la herida que debió suturar, que tenía el mandato de suturar porque de esa herida nació el modelo. Y la mayoría nos encontramos en esa tensión entre un punto y el otro. Con los miedos y la imposibilidad de semantizar, de ser parte poderosa o representados con poder en la intención de colocar un punto disidente y desordenador de un modelo que se expresa y se encarna y encanta en un lenguaje rápido y publicitario.

Y ese es un karma. En dos sentidos. Por un lado, no tener de qué quejarse, por la dificultad de reflexión en un contexto exitoso desde el punto de vista hegemónico. Pero por otro, el no tener derecho a quejarse, el no tener referentes y construcción de un nosotros validado con planteamientos fuertes (ya ni siquiera hablo de proyectos), construcción de sujetos históricos activos en pos de una noción de futuro *otra*, de un desarrollo *otro* y de una renuncia al éxito en términos excluyentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich (ed.) 1999 *Hijos de la libertad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Comisión Bicentenario s/f *Objetivo* (Santiago de Chile: Comisión Bicentenario). En <www.bicentenario.gov.cl/inicio/objetivo.php> acceso 5 de octubre de 2006.
- Gumucio, Rafael 2000 "La dictadura me hizo así" en *The Clinic* (Londres) Año 2, N° 37.
- Lagos, Ricardo 2002 *Discurso 21 de Mayo 2002* (Santiago de Chile: Segpres). En <www.segpres.cl/portal/documentos/gobierno_marcha/mensajes_presidenciales/21_de_mayo_de_2002/documentoLista/0/documento/DISCURSO%2021%20DE%20MAYO%20DE%202002.pdf> acceso 7 de octubre de 2006.
- Lagos, Ricardo 2003 "Discurso de clausura" en Comisión Bicentenario *Chile hoy: ¿Acercándonos al umbral del desarrollo? Foro Bicentenario 2003* (Santiago de Chile: Comisión Bicentenario). En <www.bicentenario.gov.cl/inicio/contenidos_FORO_BC_2003.pdf#search=%22%22modelo%20chileno%20de%20desarrollo%22%20%20Blagos%22> acceso 10 de octubre de 2006.
- Lagos, Ricardo 2004 *Discurso 21 de Mayo 2004* (Santiago de Chile: Segpres). En <www.segpres.cl/portal/documentos/gobierno_marcha/mensajes_presidenciales/21_de_mayo_de_2004/documentoLista/0/documento/DISCURSO%2021%20DE%20MAYO%20DE%202004.pdf> acceso 7 de octubre de 2006.
- Larraín, Jorge 2004 "A treinta años del Golpe Militar: cambios en la identidad chilena" en Richard, Nelly (ed.) *Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro* (Santiago de Chile: Universidad Arcis).
- Lechner, Norbert 1990 (1988) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica).
- Lechner, Norbert 2002 *Las sombras del mañana* (Santiago de Chile: LOM).
- León, Arturo 2006 *Un panorama económico social de América Latina* (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales).

- En <www.udp.cl/icsa/documentostrabajo/seminariodesafios/ALEON.pdf> acceso 10 de octubre.
- Peirano, Pedro 2001 "Hervi, Rufino, Palomo y los demás" en *The Clinic* (Londres) Año 3, N° 42.
- Pizarro, Roberto 2004 *Desigualdad: el verdadero riesgo país* (Santiago de Chile: Encuentro de Economistas Socialistas). En <www.centroavance.cl/index.php?option=content&task=view&id=86&Itemid=30> acceso 14 de septiembre de 2006.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD 1998 *Informe de Desarrollo Humano* (Santiago de Chile: PNUD).
- Richard, Nelly 2000 *Políticas y estéticas de la memoria* (Santiago de Chile: Cuarto Propio).
- Richard, Nelly 2004 "Presentación" en Richard, Nelly (ed.) *Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro* (Santiago de Chile: Universidad Arcis).
- Sturken, Marita 1997 *Memorias enmarañadas* (Los Ángeles: Universidad de California).
- The Clinic* 2000 (Londres) Año 2, N° 31.
- Townsend, Mary Lee 1999 (1997) "El humor en la esfera pública en la Alemania del siglo XIX" en Bremmery, Jan y Roodenburg, Herman *Una historia cultural del humor. Desde la Antigüedad a nuestros días* (Madrid: Sequitur).
- Verón, Eliseo 2004 *Fragmentos de un tejido* (Barcelona: Gedisa).